

EL NORTE EUROPEO, ZONA DE EQUILIBRIO

Hay zonas en el mundo que califican a un sustantivo y le confieren una carga emocional especial, debido a sus condiciones políticas, económicas o estratégicas. Así, Asia—dentro de Asia, algunas zonas más que otras—es un concepto bélico; se puede hablar del subdesarrollo africano y de la explosividad revolucionaria iberoamericana; del gigantismo chino; del neutralismo suizo o del equilibrio escandinavo. Pero lo “escandinavo”, en sentido amplio, lo forman cuatro países, y es problemático ya saber si en esos cuatro países existen unas condiciones homogéneas que los determinen o los predispongan al menos a unas metas comunes, lo cual sería tanto como hablar de un escandinavismo; es decir, de un sentimiento de solidaridad de los pueblos del Norte europeo. Es muy posible que ese sentimiento se haya fortalecido en los últimos años por afinidad y a través de la lucha finlandesa por su libertad, de la ocupación de Noruega y Dinamarca por la Alemania nazi, de la expansión rusa en el Mar Báltico y otras circunstancias coadyuvantes, pero sin llegar a alcanzar una unidad perfecta y consolidada en cuanto a su obrar político y a su organización económica, pues hay aún entre ellos diferencias esenciales tanto en su desarrollo como en su situación presente.

Suecia ha cumplido ya ciento cincuenta años de paz, mientras Dinamarca y Noruega intervinieron, bien que a pesar suyo, en la segunda guerra mundial; estos dos países son hoy miembros de la N. A. T. O., mientras Suecia, que ha permanecido libre, tiene un potente ejército propio, y Finlandia tiene una situación especial, debido a su expresa declaración de neutralidad. No puede aducirse que el escandinavismo lo precipite en general el común socialismo escandinavo, porque según la opinión de los propios socialistas, estos países conservan un orden social basado en el monopolio capitalista; es de-

cir, el socialismo conseguido a base de introducir elementos socialistas en una sociedad capitalista no es tal socialismo, pues no acaba con la lucha de clases, ni evita que el poder y la riqueza se encuentren en manos de la minoría, que controla las fuerzas de la producción. Claro que estas opiniones, según las cuales persiste en Escandinavia la ominosa explotación del hombre por el hombre, no pueden desconocer que se han conseguido, gracias a inteligentes organizaciones impositivas y al alto *standard* de vida, apoyado en economías sanas, a la vez que mantenido por un censo de población casi estable, unas condiciones de vida que hagan preferir la explotación en Suecia a la liberación en cualquier otro país socialista.

Indiscutiblemente, el hecho de que en los tres países nórdicos sea el mismo partido—el social-demócrata—el que dirija la política del gobierno, tiene que llevar a puntos de vista comunes, como así es respecto a la política de defensa, aun cuando, tanto en Noruega como en Dinamarca, gobiernen dichos partidos sin la mayoría parlamentaria.

Desde la segunda guerra mundial, el Norte de Europa ha sido una zona de tranquilidad; la guerra fría que desencadenaron las potencias no afectó a estos países como a los de Europa Central, principalmente porque esta zona no ha excitado nunca las ambiciones de las grandes potencias, con exclusión de los intereses defensivos de seguridad militar.

El concepto de equilibrio nórdico es un conglomerado de diferentes situaciones e hipótesis. Una ocupación militar de Finlandia por la Unión Soviética amenazaría por igual a los cuatro países escandinavos, de lo cual nace ya ese interés común en aspectos de defensa, y que ha llevado a Noruega y Dinamarca a inscribirse en un bando contrario al socialismo, de espaldas a la bulla teórica de los grupos socialistas, comunistas y prorrusos de todo el continente; sin que éste le lleve a la instalación de bases extranjeras en su territorio, y menos de armas nucleares de la N. A. T. O., en tanto Rusia respete la actual situación de Finlandia.

Si, por el contrario, Rusia presionara militarmente sobre Finlandia, fortalecerían Noruega y Dinamarca su vinculación a la N. A. T. O., llevando de nuevo la balanza al punto de equilibrio.

Finlandia ha perdido hoy en día importancia para la U. R. S. S., lo cual va en beneficio de ese equilibrio nórdico, que es a la vez subsidiario del equilibrio europeo.

Este equilibrio no es estable de por sí, aun cuando cada vez pierde más

posibilidades de alterarse desde que la idea de la distancia ha ganado adeptos, tanto allá como acá del telón de acero. Para mantenerlo es esencial que no existan bases extranjeras en Noruega y Dinamarca; que Suecia no quebrante su neutralidad, vinculándose a bloques como la N. A. T. O., pues la neutralidad, haya sido o no proclamada de forma expresa, obliga a un comportamiento determinado también en época de paz, y que Rusia atempere sus relaciones con Finlandia, la que a su vez se obliga a realizar una política de neutralidad y de relaciones amistosas.

Noruega comunicó a Rusia con anterioridad a su ingreso en la N. A. T. O., en una nota, que en el territorio noruego no sería instalada ninguna base militar extranjera, mientras Noruega no fuera atacada o amenazada desde fuera, sin comprometerse, naturalmente, a no recibir ayuda militar extranjera, como la estaba recibiendo desde 1948 de Estados Unidos y del Canadá. Esta nota intentaba eliminar los recelos que en Rusia pudiera despertar su posterior ingreso en la N. A. T. O. El almacenamiento de material americano en Noruega, cerca del Noroeste ruso, podía no ser bien visto por la U. R. S. S., que podía decidirse no sólo por un ataque directo sobre Noruega, sino también por un ataque sobre Finlandia o sobre Suecia. Aun cuando estos dos países no estuvieran dispuestos a luchar por la causa de Noruega, son una zona intermedia que haría ganar tiempo mientras llegasen a Noruega refuerzos de tropas aliadas, antes al menos de que las tropas noruegas fuesen anuladas¹.

En numerosas declaraciones públicas de políticos y observadores de la política finlandesa se expresa la relación existente entre la ausencia de instalaciones militares de las potencias en Noruega y Dinamarca, la neutralidad finlandesa y las relaciones de amistad con la U. R. S. S. Consecuencia de sus buenas relaciones con la U. R. S. S. son las buenas relaciones que también existen con toda la región del Norte europeo. También se manifiesta que la política pacífica de Finlandia y de la U. R. S. S. no tolera en modo alguno hacer de Escandinavia una cabeza de puente de la N. A. T. O. Estas intenciones pacíficas de ambos países tenían que dar a noruegos y daneses la seguridad necesaria que les impidiera permitir la instalación de puntos militares de la N. A. T. O. en sus respectivos países.

Esta posibilidad de la instalación de bases de la N. A. T. O. en Escandi-

¹ Arne Olav Brundtland: «Das politisch Gleichgewicht in Nordeuropa», *Europa Archiv*, 20 Jahr, núm. 14, pág. 534.

navia ha sido un elemento manejado por Finlandia para obtener una mejora en sus relaciones con la U. R. S. S.; a su vez, inspirando confianza en Occidente con esta mejora de relaciones, puede evitarse la presión para la instalación de dichas bases ni en Noruega ni en Dinamarca. Además de que si los rusos amenazasen a Finlandia, perjudicarían la paz en el Norte de Europa, que tanto interés tienen por conservar desnuclearizada.

Un elemento de gran importancia en el equilibrio escandinavo o norteeuropeo es la neutralidad sueca.

Suecia es un país occidental y, por lo tanto, sólo puede tener un enemigo militarmente hablando. Pero como la neutralidad no es *per se*, sino que ha de ser reconocida y respetada por los otros países, para que Rusia respetase en todo caso la neutralidad sueca tenía que ser en base a unas garantías de Seguridad, a unas expectativas que aun en caso de conflicto no fueran desfavorables a la U. R. S. S. En este aspecto hay, con respecto a Suecia, una notable diferencia entre Moscú y Washington, ya que Washington sabe que Suecia jamás intervendría a favor de Rusia, pero Moscú sabe que jamás lo haría en contra de Washington.

La última guerra en la que intervino Suecia fué hace ciento cincuenta años, en la guerra contra Napoleón. La última alianza fué la realizada entonces con Prusia y Rusia. Esta larga paz se ha mantenido tanto por sus especiales características pro-pacíficas, como por el equilibrio en el espacio del Báltico.

Si hoy en día Suecia estuviere incorporada a la N. A. T. O., sería una gran disculpa para que Rusia interviniese en Finlandia y la englobara en el sistema militar de seguridad de la U. R. S. S.

Al final de la segunda guerra mundial veían muy bien los suecos que los pequeños países no podrían defender por sí mismos su libertad sin aliarse con otro.

Así, se intentó hacer con los países vecinos una Unión Nórdica. Suecia propuso que tal Unión de los escandinavos no se vinculara posteriormente a Occidente, lo cual no fué aceptado por Noruega y Dinamarca, que después firmaron el Pacto Atlántico. Suecia no podía convencer tan fácilmente a la población, miope generalmente en visión política, máxime cuando todos los partidos políticos propugnaban la no alianza, y cuando ya se veía o se quería ver en esta no-alianza el embrión del actual neutralismo. Pero como sobre el neutralismo se puede hablar mucho, tanto como figura del Derecho de

gentes, como respecto al sentido que se le da hoy al término neutral, la opinión sueca no podía desconocer que en caso de un conflicto bélico de altura, a nivel de grandes potencias, su neutralidad se vendría abajo, aunque de momento el declararse neutrales les ganase el parabién de la U. R. S. S., tan insegura como ellos mismos sobre dicha neutralidad².

Suecia procuró armarse lo mejor posible y puede movilizar en guerra unos 150.000 hombres perfectamente equipados. Además, Suecia es, posiblemente, de los pequeños, el país más avanzado en investigaciones nucleares, tanto que, según un comentarista, está prácticamente a las puertas del Club Atómico.

Para Noruega es también importante la neutralidad sueca. Noruega no podría defenderse si Suecia se aliase con una potencia enemiga. Desde la segunda guerra mundial, Suecia ha tenido para Noruega un valor especial como Estado intermedio, pues para los soviets no podía haber otro motivo para atacar a Suecia que el paso al Atlántico, y habían de pagar un fuerte precio, a la vista del potencial de defensa sueco. Es decir, que Noruega no precisa ninguna defensa en la frontera noruego-sueca.

Como para Finlandia también es importante, según hemos dicho, pues negocia su libertad con la posible entrada de Suecia en la N. A. T. O., viene así a ser la neutralidad sueca un factor de paz y estabilidad.

No es, pues, extraño que los soviets hayan hablado en los últimos tiempos de la política sueca como un factor eficiente para la paz y la estabilidad en el Norte de Europa y hayan recomendado seguir su ejemplo a otros países.

De este modo, conservando Suecia su independencia respecto a la N. A. T. O., no convierte a todo el Norte europeo, esto es, a Escandinavia, en un todo geográfico y estratégico.

Esta política de Estocolmo de neutralidad en la guerra y no-alianza en la paz, divide el Atlántico Norte en dos zonas de defensa: el Norte de Noruega y los Estrechos del Báltico.

Los problemas de la defensa del Norte europeo que se le plantean a la N. A. T. O. son el difícil teatro de operaciones que plantea la situación geográfica y la situación estratégica de ambos Estados miembros de la N. A. T. O. También es un inconveniente el escaso número de habitantes, factor que da a

² Horst von Zitzewitz: «Schweden vor dem Tor des Atom klubs», *Aussenpolitik*, 7/65, págs. 483 y sigs.

su vez un escaso Ejército para ser integrado en el marco de la Alianza. Existen otros inconvenientes de tipo psicológico, como es el que no sea fácil una colaboración del Ejército alemán con los de estos dos países miembros, fenómeno consecuente de la ocupación de Noruega y Dinamarca por el Ejército alemán en la segunda guerra mundial³.

Naturalmente, los actuales cometidos del Mando Superior de la Alianza son defender no sólo el flanco norte del Atlántico, sino todo el Norte europeo, que es cometido primordial. Y dentro de este concepto de Norte europeo, lo más importante es el espacio noruego-danés.

En todo el Norte de Noruega no sería tarea nada fácil organizar operaciones de defensa o ataque. En general, la situación geográfica de Noruega es muy poco propicia para la defensa. Su territorio comprende unos 325.000 kilómetros cuadrados. Su número de habitantes es 3,7 millones, la mayoría de los cuales viven en el Sur de Noruega. La parte Norte del país, Finmark, que es algo mayor que Dinamarca, alberga solamente 72.000 habitantes.

Las grandes dificultades en las comunicaciones dificultan los desplazamientos militares. Oslo está comunicado por el Norte sólo a través de una vía construida por los alemanes durante la guerra, cortada en numerosos puntos por los fiordos. De manera que la única forma posible de comunicarse el Centro y el Norte de Noruega es el avión.

Noruega no tenía frontera con la U. R. S. S., pero desde la guerra ruso-finlandesa, cuando Rusia se anexionó la región de Petsamo, tiene una frontera de 200 kilómetros, completamente al Norte.

A lo largo de la costa noruega, hay durante todo el año una importante flota pesquera, que posiblemente disimula también finalidades militares. En el Norte, tiene Rusia, a poca distancia de estos territorios fieles a la N. A. T. O., no sólo tropas, sino numerosas bases de cohetes que apuntan a Norteamérica, ya que la península de Kola es la región más cercana a los Estados Unidos de América⁴.

La situación geográfico-defensiva de Dinamarca no es mucho más halagüeña. Su territorio es de unos 42.000 kilómetros cuadrados, y sus habitantes, unos cuatro millones y medio. Aparte de la estrecha península de Jut-

³ Horst v. Zitzewitz: «Nato probleme in Nordeuropa», *Aussenpolitik*, 8/65, páginas 547 y sigs.

⁴ *Aussenpolitik*. Trabajo citado.

landia, forman Dinamarca unas 500 islas, de las cuales sólo están habitadas unas cien, pero que, a efectos de defensa, habrían de ser tenidos en cuenta. Una parte de las islas mayores están unidas por puentes, muy difíciles de defender en caso de ataques aéreos. El transporte ha de combinarse por tierra y mar, lo cual dificulta las operaciones militares, así como el tráfico civil.

La flota rusa domina hoy el Mar Báltico y los rusos han extendido su poder hasta la bahía de Lübeck, estando a 50 kilómetros más o menos de las islas danesas Lolland y Falster.

Esta flota en el Báltico consta de cinco cruceros, 45 destructores, 180 lanchas rápidas y 150 U-botes.

Dinamarca posee, gracias a su actual situación geopolítica dentro de la Alianza Atlántica, un puesto clave, cuya pérdida tendría graves consecuencias para la N. A. T. O. y para toda la defensa europea.

No es, pues, sorprendente que el Kremlin haya intensificado sus esfuerzos para quebrantar el frente Norte de la Alianza-Atlántica. Sus intentos se centran en ganar a Noruega y Dinamarca para la causa de la desnuclearización, como el Centro europeo, tarea que ha tomado sobre sus hombros la diplomacia polaca.

Pero este conocido plan Rapacki no ha encontrado de momento en Oslo la buena acogida que sería de desear por rusos y polacos, aun cuando el ministro de Asuntos Exteriores noruego, Holvard Longe, dijo en Oslo que sobre esto serían útiles los contactos con el Gobierno de Varsovia ⁵.

Es verdad que una cosa es la opinión y otra la decisión de los gobiernos, y generalmente la opinión no ha sido nunca partidaria de la Alianza y de los planes de defensa ⁶.

El gobierno de Noruega ha demostrado que las presiones para que abandone la Alianza Atlántica han sido infructuosas. En el cambio de notas en relación con el caso del U-2 y del RB-47, cuando Rusia culpó a Noruega de la participación en semejante acto de agresión y amenazó hasta con bombardear el aeropuerto de Bodo, Noruega optó por negar las falsas acusaciones y repitió que la N. A. T. O. y Noruega sólo perseguían fines pacíficos.

El gobierno soviético no aceptó las seguridades de Noruega. Durante su estancia en Finlandia para celebrar el 60 cumpleaños del presidente finlandés,

⁵ *Aussenpolitik*. Trabajo citado.

⁶ *Einheit*.

dés, dijo Jruschov que la paz en el Norte de Europa dependía del comportamiento de noruegos y daneses. A la vez hablaba de hacer del Norte de Europa una zona de distensión.

El 30 de octubre de 1961 advertía Rusia a Finlandia, en una nota, de las tonalidades que iba adquiriendo el revanchismo alemán y de los peligros que se derivarían del estacionamiento de tropas en el área del Báltico.

En la nota se añadía que el incremento de las fuerzas llevaría a Dinamarca y Noruega y aun a Suecia a participar en maniobras ofensivas contra la U. R. S. S. y contra la propia Finlandia, y se decía también que determinados círculos de la oposición finlandesa, dirigidos por seguidores de Honka, rival del presidente Kekkonen en las elecciones presidenciales, apoyarían a los revanchistas alemanes.

Esta nota no era sólo una advertencia a Finlandia, sino también a noruegos y daneses, para que cesaran en su colaboración con los alemanes. en el potencial de defensa que la N. A. T. O. mantenía en el Báltico Oriental. Es decir, era un intento para que no se alterara ese equilibrio escandinavo y se creara una zona más de preocupación en el clima político europeo.

Entonces fué cuando afirmó el ministro de Asuntos Exteriores noruego, en unas declaraciones, que la pertenencia de Noruega a la N. A. T. O. no significaba un elemento perturbador del espacio del Norte europeo, resaltando que los preparativos alemanes eran de naturaleza defensiva y que Noruega no cedería ante ninguna presión. Según él, no había motivo ni para la alarma soviética ni para la nota enviada a Finlandia.

Esto creaba una situación delicada para Finlandia, que no podía rehusar el punto de vista ruso ni aceptar la pretendida amenaza occidental.

El pensamiento finlandés procuró obviar la situación y mantener la diferencia en el plano puramente político. Antes de que Kekkonen se encontrara con Jruschov en Nowosibirsk, ocurrieron dos sucesos: Honka retiró su candidatura de la oposición finlandesa, y el ministro de Asuntos Exteriores noruego salió para Moscú para asegurar a Gromyko que el equilibrio no tenía por qué alterarse.

Respecto a Dinamarca, el ministro de Defensa noruego declaró que la propaganda soviética no era limpia ni veraz y que Rusia pretendía evitar la unión de los países escandinavos a la N. A. T. O.

En resumen, se puede decir que el reconocimiento de que la seguridad de los países del Norte de Europa representa un factor de estabilidad y que

EL NORTE EUROPEO, ZONA DE EQUILIBRIO

cambios realizados en una parte de la región llevarían a ajustes correspondientes en otra parte.

El equilibrio nórdico es una parte del equilibrio general y un ejemplo de cómo la alteración de una variante puede precipitar acontecimientos en el todo que hagan fluctuar la situación política desde el extremo de la guerra, rechazada por todos, al polo opuesto: la paz, también de todos deseada.

GREGORIO BURGUEÑO ALVAREZ.

